

# EL ENTREACTO.

## PERIODICO DE TEATROS, LITERATURA Y ARTES.

*Sale jueves y domingos.* Los suscritores reciben *gratis* todos los meses, un drama nuevo y una hermosa estampa; y tienen entrada en un gabinete particular de lectura, establecido en el despacho del periódico, calle de Preciados, número 19.  
Se suscribe á 8 rs. mensuales, 20 por trimestre y 28 para las provincias franco de porte.  
*Puntos de suscripción.* En el despacho del periódico, librería de su editor D. IGNACIO BOIX, calle de Carretas, número 8.

### TEATROS DE MADRID.

#### Artículo quinto.

Antes de proseguir en mi tarea debo hacerme cargo de una rectificación de la sociedad dramática que se insertó en el número anterior de este periódico, reducido á demostrar que me engañé diciendo que en el año cómico presente se han puesto en escena menos dramas originales que en los anteriores: por de pronto celebra mucho que así sea, pero sin creer que ni en un ápice influya eso en la doctrina que en mis artículos fue sentada. Que el teatro no crece lo ven todos, que ha menguado lo piensan muchos; y si la escasez de dramas originales no existe, tanto mas claro resulta que el régimen actual de ese género de espectáculos públicos no es el mas á propósito para engrandecerlos.

Por lo demás he dicho ya y repito ahora que la sociedad dramática ha hecho un gran servicio al arte tomando sobre sus hombros la pesada carga del teatro, que en otro caso se hubiera cerrado. Loable es el esfuerzo si bien insuficiente como lo acredita la experiencia.

Ahora paso al propósito principal de mis artículos.

Para que un teatro exista es preciso que haya autores y actores: nada serian los unos sin los otros; preciso es por consecuencia atender á unos y á otros. Esos dos grandes elementos deben estar enlazados, pero de ningún modo concederse á ninguno de ellos la supremacía, porque sin remedio ha de tiranizar al otro con grave perjuicio del arte. De aquí la necesidad de un poder que subordine á entrambos, ó lo que es lo mismo, de una dirección para el teatro.

Pero en esa dirección misma se distinguen dos partes, á saber, la administración económica y la científica: ambas muy interesantes y en el mismo caso la una respecto de la otra que los autores y los actores, es decir, en la necesidad de enlazarse sin tiranizarse recíprocamente.

Prever en un reglamento cualquiera la infinita variedad de casos que pueden ocurrir y por tanto dar solución á los innumerables problemas que las diversas exigencias de la administración económica y de la artística han de originar, es cosa absolutamente imposible, y el intentarlo fuera obra para algun casuista de los que ya no se usan; indicar algunos casos, para dejarse en el tintero lo mas, trabajo perdido. La única manera, pues, de obviar tantas dificultades es confiar á la administración del teatro un poder discrecional; y para que sepa hacer uso de ese poder elegirla capaz; y para que no pueda

abusar de él establecer un sistema fiscal en ambos conceptos, el artístico y el económico.

Tenemos establecido que el teatro necesita una dirección capaz, con amplias facultades, pero con la limitación fiscal conveniente para que no abuse de su poder.

Sencillo parece este sistema en teoría: pero al ponerlo en práctica han de hallarse no pocas dificultades: yo lo confieso francamente y renunciaría á él si hallara otro con que suplirlo.

¿A quién se confiará la dirección; á una junta ó á un hombre? ¿Dónde se ha de ir á buscar esa junta ó ese hombre, entre los autores, ó entre los actores, ó entre los profanos? Primera dificultad, á la cual respondo; la dirección ha de ser un poder ejecutivo, y ninguna junta de este mundo aunque solo se componga de dos personas y esas sean perfectas y estén enteramente de acuerdo, sirve para obrar, á menos que como sucede las mas veces, la junta se reduzca á dejarse dirigir por uno de sus vocales mas fuerte ó mas sagaz que los otros, en cuyo caso todavía se pierde mucho tiempo. Estoy pues porque la dirección suprema del teatro se confie á solo un hombre, además de las razones antedichas, para que haya verdadera responsabilidad moral y legal en todos sus actos; porque las juntas entre sus demas ventajas tienen la de que no son nunca responsables realmente de sus deliberaciones.

¿Será á un autor dramático á quien se confie la dirección del teatro?—No lo permita el cielo, porque sería una verdadera calamidad para el teatro mismo, para los autores, para los actores y para el público.

Tiene un autor opiniones literarias, tiene manías, enemistades, simpatías, y sobre todo tiene dramas que poner en escena. A cualquiera se le ocurre que un teatro dirigido por persona de esa especie muy en breve se cerraría á todo lo que no perteneciese á la escuela del director, que dentro de ese gremio habría preferencias para los amigos, y que aun á estos se antepondrían las obras del director mismo. No me extenderé mas sobre este punto; porque bien se puede creer que cuando quien ha escrito dramas, se opone á que se confie á los autores la dirección del teatro, clara, muy clara debe de estar la razón en que éste parecer se funda.

¿Se echará mano para ese puesto importante de un actor?—No; no y mil veces no, por razones análogas á las que con respecto á los autores mis cofrades acabo de manifestar.

Si el actor no compone dramas los representa, y no saldriamos de barbas, de figurones, ó de galanes, segun que barba, figuron ó galan fuese el director. Las pasion-



cillas de bastidor decidirían de todo; el pandillaje sería intolerable, el público pagaría la pena sin tener la culpa, y en último término del cuadro veríamos la ruina del teatro.

Ni autor, ni actor, quiero al frente del teatro: sino á un hombre ilustrado, inteligente en literatura dramática, observador del gusto del público, y con antecedentes que le pongan á cubierto en lo posible de toda sospecha de parcialidad. Mas diré, es preciso que la posición social del que sea llamado á desempeñar ese cargo, haya sido siempre sino muy elevada, tan poco muy humilde; de otra manera carecía de cierto prestigio indispensable para tener á raya la petulancia, la vanidad, la osadía, que suelen hallarse por desdicha entre los que escriben y representan dramas, y la crítica cuando no pudiera cebarse en sus actos le mortificaría en su persona.

Preveo que no faltará quien se sonría viéndome tratar con tanta seriedad y detención este asunto: yo tengo fé en que lo merece, y lástima de la ignorancia de los que lo miran superficialmente.

P. DE LA ESCOSURA.

## SEGUNDA CARTA A MI AMIGO\*.\*.\*

*Caballero de las estrellas.* Asi te llaman por acá los que leyeron la última que te diriji sobre el estado actual de nuestra literatura. Gracias á mi buena maña, eres conocido en la corte ya que no por el nombre, por el apodo. ¿Cuántos se hallan en el mismo caso que tú! Los nombres de literato, de crítico, de sabio, y tantos otros como ves prodigados acá, tal vez se deben en sus cuatro quintas partes y media á una casualidad ó humorada parecida á la que te ha valido á ti el dictado de caballero de la edad media con sus seis estrellas al canto. Esta gente de Madrid es la mas novelera que se conoce; pero vamos á nuestro asunto.

Dicesme que antes de recibir mi carta sabías ya cuanto en ella te indico, siendo imposible que haya quien ignore que en lo perteneciente á literatura somos franceses de pies á cabeza. Sea enhorabuena, amigo mio; pero al cabo todo lo que sabías respecto al particular era, digámoslo así, de oídas, y como podia quedarte alguna duda sobre el hecho, he tenido la satisfacción de ratificártelo como testigo de vista. Ahora me pides otras noticias, y acusas mi largo silencio. ¿Para que habia de tomar la pluma; no ocurriéndome por desgracia nada bueno que decirte? Por eso he callado cerca de dos meses, ademas de haber necesitado todo ese tiempo para hacer mis observaciones. Ahora que ya las tengo hechas, vas á oír cosillas que no podrán menos de complacerte. Me limitaré á la poesía.

¿Quien merece el nombre de poeta? pregunta Sanchez Barbero: y sin darnos tiempo para contestarle, se responde á si mismo: «el que abunda en ideas sublimes y en invenciones ingeniosas; el que á la vista de los grandes modelos siente elevarse sobre si mismo, desenvolverse, inflamarse: aquel cuya imaginación rica y seductora presta á la materia formas y propiedades sensibles; cuyo oído es muy delicado para el número y la armonía; cuyo juicio presenta los objetos por el lado mas interesante y favorable; y que con la fuerza de su sentimiento encanta, comunica á los demas las conmociones que experimenta, y los coloca en la misma situación en que él se halla.» Si esto es cierto, como no puede dudarse, preciso es confesar que Madrid abunda en poetas como Egipto en dioses: ya sabes que allí se deificaban los rábanos, los puerros, las cebollas, y todo cuanto produce la naturaleza. ¿Dónde hay ideas, donde pueden encontrarse invenciones que compitan en sublimidad y en ingenio con los cementerios contiguos á los harems, los esqueletos de braceo con las honries, la orgía y la borrachera al lado del requiem eternam y de los entierros á cuerpo presente? Todo lo cual unido á cinco ó seis maldiciones seguidas, siete brisas,

ocho gasas, nueve tules, diez crespones y docena y media de aromas, viene á constituir un cuadro tan mono, tan cuco, tan bello y tan seductor, que me rio yo del *humano capiti* del socarrón de Horacio, y del *risum teneatis amici*. Dime si esto no es presentar los objetos por el lado mas interesante y favorable, y si es posible que haya alma de alcornoque que á vista de tan grandes modelos no se eleve sobre si misma, y se desenvuelva y se inflame. Pues por lo que respecta á encantar con la fuerza del sentimiento, no hay mas que leer las composiciones amoratorias que se publican todos los dias, y en ellas verás al poeta convertido en predicador sermonizando sobre la brevedad de la vida, renegando de su existencia, llorando á moco tendido, invocando la muerte, la tumba, los gusanos y las calaveras que es una bendición. Figúrate tu si puedes haber cosa mas propia ni mas análoga á esta clase de composiciones. Nunca he sentido tanto no ser muger como en el estado actual de nuestra poesía. Eso de recibir un requiebro envuelto en cien anatemas, es cosa de chuparse los dedos, digan lo que quieran cuatro ó cinco monillos que lo primero que exigen de Erato es la naturalidad y la ternura.

¿Y que dirémos de esaimaginación rica y seductora que presta á la materia formas y propiedades sensibles? Composiciones he visto yo en que el poeta introduce una calavera sentada muy si señor á una mesa opípara, engullendo manjares como si otra cosa, y mascando á dos carrillos de un modo capaz de hacer reír á la misma tristeza.

Nada diré de la armonía que caracteriza á los versos: en esta parte nada tenemos que envidiar á los quicios en que giran las puertas. Versos leo todos los dias que parecen hechos para recitarse en el colegio de sordo-mudos, y sin embargo se recitan donde no hay mudos ni sordos. ¿Y de que modo! En tiempo de Quintiliano, acostumbraban los que leían versos á tomar cierta bebida llamada *plasma*, la cual aclaraba la voz; costumbre de que se queja el citado autor que quiere que los versos se lean enhorabuena de un modo diferente de la prosa, pero no de un tono afeminado como lo verifican todos ó la mayor parte de los lectores de su tiempo, merced á esa maldita bebida; y con este motivo cita el dicho de Cesar: *si cantas, male cantas; si legis, cantas*. Yo no sé si muchos de los que leen versos entre nosotros toman ó dejan tomar alguna bebida preparatoria; solo sé que les viene de molde la sentencia de Cesar, y que dado caso que beban algo no debe de ser el *plasma* que aclaraba la voz, si no algun maldito brebaje que la oscurece y la vuelve llorona gemebunda, sepulcral y de mal agüero. Pero en este no hacen mas que acomodarse á la índole de la composición, y es preciso convenir en que obran consecuentes consigo mismos. Lo sensible es que no haya músicos capaces de poner en solfa esa canturía ó lo que sea: mañana nos moriremos y la posteridad ignorará nuestros adelantos respecto al arte de recitar los versos.

No ocurre mas por ahora, sino solamente decirte que cuatro ó seis escepciones de regla no bastan á falsificar la generalidad de estas observaciones. A Dios y hasta que Dios quiera.—Tuyo siempre: tu amigo.

M. A. PRINCIPES.

## LUISA.

Luisa de... se habia casado por inclinación con un joven á quien un fatal accidente habia privado de la vista poco despues de su casamiento. Ignorando la horrible fealdad que en su rostro habia grabado la enfermedad, y demasiado enamorado de su muger para privarla de los placeres á que su juventud le daba derecho, exigia que siguiese frecuentando la sociedad, pidiendo por toda recompensa, el favor de ser presentado en ella. A pesar de este deseo con frecuencia manifestado, Luisa solo iba una vez á casa de Leonor su amiga de la infancia y compañera de colegio.

Leonor, viuda y sin hijos, disfrutaba de una libertad,



inmensa y de unos bienes mas inmensos aun. En cuanto á su edad es un punto acerca del que seria imposible presentar otra cosa mas que conjeturas y aproximaciones mas arriesgadas. Era una de esas mugeres que no tienen edad, que obligan á las personas mayores á dudar de la fidelidad de su memoria, y que pueden desafiar las miradas escudriñadoras de la mas refinada envidia femenina. Por lo demas no haré aquí el retrato de Leonor; porque en materia de retratos me gusta particularmente la semejanza y no reconozco en los escritos, á pesar de las obras maestras de Walter Scott y de los pintores de su escuela, el poder de reproducir las facciones de la fisonomía humana.

Tres años habian transcurrido desde que Luisa y su esposo habian fijado su residencia en Madrid, atraídos por la esperanza de una curacion que el tiempo y los resultados acreditaron ser imposible. Tan funesta certeza sumergió al marido de Luisa en un abatimiento sombrío. El pesar habia agriado poco á poco su carácter, se habia vuelto caprichoso, testarudo y arrebatado; cambio que afligia profundamente á su esposa, la que, siguiendo la conducta que se habia trazado: devoraba en silencio sus lágrimas. Gracias á su heroismo y á su ingenioso cariño, no sospechaba su marido que tuviera mas pesares que el de verle desgraciado. Undia, sin embargo, estando ambos sentados en silencio uno al lado del otro, se esforzaba Luisa en contener los sollozos que agitaban su pecho; sacando de su seno un retrato que cubrió de besos, levantó los ojos al cielo como para pedirle perdon de lo que acababa de hacer, y se apresuró á ocultar de nuevo la miniatura arrojando un profundo suspiro. Su esposo se estremeció, y estendiendo la mano, se apoderó con interes de la de su preciosa mitad. Luisa, le dijo, tu padeces y me ocultas tu mal, se que por mí descuidas tu propia salud.... En este momento una lágrima abrasadora cae sobre la mano del infeliz ciego. Una idea estraña atravesó por primera vez su imaginacion y brilló como un relámpago en sus descompuestas facciones. Aquella lágrima silenciosa era una revelación fatal, una historia llena de horribos detalles. Marcaba para el los límites de una nueva y penosa existencia. El infeliz se quedó como herido de un rayo, y sumergido en una inmovilidad que desgraciadamente no tenia de la muerte mas que la apariencia.

Luisa corrió á derramar sus penas en el seno de su amiga Leonor.

—El amor, dijo esta, debiera ser la recompensa del heroismo y de la virtud.

—Oh, sí, exclamó Luisa deshaciendose en lágrimas, puedo decirtelo á ti, á ti que sabes cuanto he padecido; me he resignado, me he sacrificado, pero virtuosa.... No puedo proseguir.

—Qué dices? preguntó Leonor, retrocediendo sorprendida.

—No lo soy, murmuró su amiga, cubriéndose la cara con ambas manos. (Siguióse un profundo silencio interrumpido tan solo por los sollozos de Luisa.)

—Es imposible! tu imaginacion se estravia y tu alma pura exagera acaso la falta de un pensamiento culpable.

—¿Un pensamiento dices?... Escucha, mi corazon, desesperado y muerto ya para la esperanza; dió de pronto cabida á la mas funesta pasion.... Oh! no me desprecies; he llorado tanto despues de haber luchado en vano.... Y mira, mira si podia dejar de amarle!—Sacó de su seno un retrato que presentó sonrojada á su amiga. Esta soltó una exclamacion.

—¿Que tienes dijo Luisa? ¿Conoces estas facciones?

—En efecto, contestó Leonor, pasándose la mano por la frente como para recordar una idea confusa, esa fisonomia me parece que no me es desconocida... y aun créo saber el nombre....

—Eduardo de... contestó Luisa, bajando la voz.

—¿Y amas á ese hombre?

—Con toda mi alma.

—Y crees que él te ama... Al menos él te lo habrá dicho... añadió con mal segura voz...

—¿Como dudar de su amor, cuando tantas veces me ha jurado que su corazon no habia sido, ni seria nunca de otra?

—¡Ha mentido, exclamó Leonor, fuera de sí.

No es libre.

—Gran Dios, dijo Luisa.

—Y á pesar de la ligereza de tu conducta, añadió Leonor, te creo demasiado orgullosa para suscribir á semejante arreglo, y demasiado pundonorosa para sacrificar á una pasion criminal, y acaso pasajera, la felicidad y el reposo de una familia apreciable...

—Compadécete de mí, exclamó Luisa, cayendo de rodillas...

—Solo un medio te queda de recobrar tu propia estimacion y la mia...

—¡Oh! habla...

—Eduardo te ha engañado; no te ama.

—¡Leonor!

—Apréciate en lo que vales, piensa en el desgraciado que ofendes; escribe á Eduardo que, mejor instruida acerca de la naturaleza de tus sentimientos, has encontrado, interrogando tu corazon, un vivo arrepentimiento, en vez de un amor criminal.

—Es una mentira... y no la creerá.

—Es un sacrificio noble.

—No puedo...

—Es preciso; tu reputacion, tu felicidad y la de tu marido penden de ello. Y sino tienes bastante fuerza, yo conozco todos los deberes de la admistad, y sabré evitar tu perdicion avisando á tu marido.

—¡Oh, Dios mio! ¡Dios mio!

Leonor se levantó, llamó un criado y pidió el coche.

—Detente, dijo Luisa; consiento en todo... para asegurar la felicidad de mi marido... tomó una pluma, y escribió lo que su amiga le dictó.

A poco se presentó un criado y Leonor le dió una carta encargándole la mayor actividad. Luego acompañó á Luisa hasta el coche y le prodigó los mayores consuelos y las mas sinceras pruebas de cariño.

Dos meses despues Eduardo se casó con Leonor. Luisa recibió esta noticia en el campo á donde se habia retirado con su marido. Este golpe inesperado la hubiera muerto de repente, si el sentimiento de un deber imperioso y sagrado no hubiera reanimado su valor y sus fuerzas. La sombría desesperacion en que habia caído su marido, despues de que se abandonaron los medios, habia minado lentamente su organizacion y conducido á las puertas del abismo al que entró como habia vivido, sostenido y consolado por su esposa.

Luisa habia llenado dignamente su santa mision: y como si estuviera su vida ligada á la que acababa de terminar, se apagó abrumada de sacrificios cuando ya no tenia á su alrededor ni desgracias que mitigar, ni pruebas que sufrir.

A. L.



Delicado anda el público de gustos en punto á obras dramáticas. Las pocas que se dan nuevas escasean y aun esas las recibe el Señor don público mas como por condescendencia y tolerancia, que con un verdadero aprecio ni mucho menos entusiasmo. ¿Es ó no posible vencer el hastio de su paladar? Cuestion es esta de grandísimo interés para cualquiera dramaturgo, y para cuya solucion ayudará no poco la comparacion con otra especie de gustos.

Cuando un hombre ha cumplido los catorce años (digo, si todos los hombres son poco mas ó menos como yo) todas las mugeres le gustan, y mas especialmente aquella que le pone los ojos dulces. De los treinta en adelante, cuando ya la viva impresion de los primeros, segundos, y aun terceros amores está mas que pasada; cuando se ha recorrido diferentes veces el trayecto indispensable desde el deseo á la posesion y de la posesion al fastidio, sucede precisamente lo contrario que en la primera juventud, y es que apenas encuentra el hombre muger á quien no le pongan un *perro*. Mas es evidente que este *perro* es justo; porque la cabal perfeccion está muy lejos de las mugeres, ni mas ni menos que de todas las cosas de este mundo. El hombre ha tenido tiempo y ocasion de ir acumulando en su mente las nociones exactas de todas las partes que deberian concurrir á formar un conjunto bello y sin defecto; de manera que si una muger reuniera los ojos de Juana, la nariz de Luisa, la boca de Pepa, la tez de Paca, el cabello de Jacinta, el cuello de Carlota, el talle de Matilde, el pie de Aglae, el talento de Celia, la gracia de Nise.... caten Vds. ahí la muger-modelo, el tipo de perfeccion ideal que han ido formando en la cabeza del hombre todas las mugeres que ha tratado desde la Juana que le volvió loco en unas vacaciones siendo estudiante, hasta la Nise que le desveló mas de cuatro noches á la par que sus proyectos de especulaciones mercantiles ó que sus intrigas electorales.

Volvamos desde este símil la vista á contemplar lo que al público le sucede con los dramas, y observaremos que entre la escuela puramente clásica, imitacion servil de las musas griega y latina, las informes farsas de Lope de Rueda, las comedias de capa y espada, las de figuron, los llorones melodramas, los entremeses y sainetes, las traducciones del siglo anterior, los espantos y horrores del presente, la comedia Moratiniana, &c. &c. &c. ha recibido tales y tantas impresiones mezcladas de agrio y dulce, de bueno y malo, de tuerto y derecho, que han llegado á causarle ese desdichado estremo de delicadeza de gusto.

Estará el lector aguardando á que yo saque de aquí la consecuencia; pero casi, casi, me parece que hago agravio con apuntarla á su buen discernimiento: tal es ella de clara, perspicaz y obvia. La consecuencia á mi entender es, que en el dia está acrecentadísimo el tropel de dificultades que siempre han existido para escribir una buena obra dramática, y que por lo tanto el hacer una que agrade es muy difícil, aunque no de todo punto imposible. Será pues el resultado de esta mayor dificultad que disminuirá el número de los buenos autores, y que será escesivamente mayor su mérito.

Acaso me vendrá en voluntad de esplanar mas estas ideas en mis artículos sucesivos.

EL ESTUDIANTE.

## VARIEDADES.

TEATRO PRINCIPAL DE CADIZ. Se ha ejecutado la ópera en tres actos, música del maestro Donizetti, titulada: *MARINO FALLERO*, en la que debuto don Pedro Lej.

TEATRO DEL BALON DE IDEM. El 24 del próximo pasado se ejecutó á beneficio de don Pedro Montaña, el drama titulado, *EL CASTILLO DE SAN ALBERTO*. El 21 del mismo mes, á beneficio de don José Rodriguez Bombillo se puso en escena el melodrama de grande espectáculo titulado, *ROBERTO DILLON Ó EL CATÓLICO DE IRLANDA*.

TEATRO DE VALENCIA. Se ha ejecutado con general aceptación la linda comedia en dos actos, traducida del frances titulada, *EL DÓMINO CONSETRO*. A la mayor bre-

vedad, segun anuncian los periódicos de aquella capital debía ponerse en escena la ópera en dos actos, titulada, *LOS CRUZADOS EN TOLEMAIDE*.

TEATRO DE SEVILLA. El 24 del vencido se puso en escena, y tuvo un éxito completo, la comedia en dos actos, que lleva por título *EL ABUELO*.

TEATRO DE ZARAGOZA. La noche del 24 próximo pasado se ejecutó con extraordinario aplauso el drama titulado *don Pedro el Cruel* de que hemos hablado á nuestros lectores, pronosticándole de antemano el brillante éxito que ha tenido. Los zaragozanos pidieron el nombre del autor don José Maria Huici, el cual salió á la escena, donde fué saludado con generosos y estrepitosos aplausos y con una corona de laurel que le arrojaron los espectadores. Damos la enhorabuena al señor Huici, y esperamos que la brillante acogida que ha merecido su drama le estimulará á emprender ulteriores tentativas en arte tan bello y tan difícil.

REVISTA GADITANA. Con este título se publicará en Cadiz un periódico popular de comercio, industria, agricultura, ciencias, literatura, administracion, jurisprudencia, viajes, &c. Saldrá cada domingo y constará de dos pliegos; siendo la suscripcion á 25 reales por trimestre. El nombre de los colaboradores de este periódico que publica el prospecto es una garantia de que las materias que se traten lo serán con inteligencia y acierto.

## ESPECTACULOS.

### TEATRO DEL PRINCIPE.

Funciones para hoy domingo 3 de noviembre de 1839

*A las tres y media de la tarde.*

Despues de una brillante sinfonia se pondrá en escena la acreditada comedia en dos actos, original y en verso, titulada:

**NO GANAMOS PARA SUSTOS.**

Su autor don Manuel Breton de los Herreros.

Terminará la funcion con la linda comedia en un acto, que lleva por título:

**EL HOMBRE GORDO.**

En la que desempeñará la parte de protagonista don Joaquin Gonzalez, que, sin llegar su talla á cinco pies, pesa 18 arrobas.

*A las siete y media de la noche.*

Despues de una brillante sinfonia se ejecutará la comedia de magia en cuatro actos en verso y prosa titulada

**LA REDOMA ENCANTADA.**

### TEATRO DE LAS TRES MUSAS.

Se está ensayando para poner en escena á la mayor brevedad el drama original nuevo en estos teatros, en cuatro actos, dividido en 5 cuadros en prosa y verso titulado *doña Blanca de Navarra*.

A pesar de ser la primera produccion de su autor, no deja de tener escenas interesantes, deseamos que tenga buen éxito en su ejecucion.

EDITOR, DON IGNACIO BOIX.

IMPRENTA DEL ENTREACTO.